



SERMON XIV.

DEL DOMINGO PRIMERO, DE LAS TENTACIONES,
y segundo de este dia.

EN LA IGLESIA DE EL SACRO MONTE DE
Granada, año de 1678.

Ductus est Iesus à spiritu in desertum, ut tentaretur à diabolo, Math. c. 4.

SALUTACION.



En la experiencia antigua del Paraíso, en donde la infernal serpiente consiguió de el Adán primero aquel triunfo, para él, y para nosotros sus descendientes tan ignominioso, se atrevió su malicia, su astucia, y fortaleza à salir à la campaña del desierto con el Adán segundo Jesu Christo nuestro Señor. Hirio de muerte al primero con aquellas tres armas; que di-

xo San Juan son todas las que avallan el mundo, vanidad, conyeniencias, y deleytes: *Omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vitæ.* Hiriole con el deleyte al facilitarle la comida del arbol prohibido: *Comederitis.* Este es *concupiscentia carnis.* Hiriole con la conyeniencia al decirle que se le abririan los ojos: *Aperientur oculi vestri.* Este es *concupiscentia oculorum.* Le hirio con la vanidad, y al prometerle el ser como Dios: *Eritis sicut Dii.* Este es *superbia vitæ.* Pues como las armas experimentadas fuerot siempre las mejores, por lo que no quiso David las de Saul para salir contra el Gigante, y despues le pareció la mejor la espada de Goliath, por la experiencia de haverle cortado con ella la cabeza, con las mismas armas que experimentó en el Paraíso, sale oy à la campaña del desierto. Allí esgrime la espada del deleyte, ofreciendo à Jesu Christo piedras, para que las convierta en pan para comer: *Dic ut lapides isti panes fiant.* Arroja la lança de la conyeniencia; y prometiendole, si le adora, todos los Reynos del mundo: *Hæc omnia tibi dabo.* Dispara la sutil saeta de la vanidad, allegurandole el obsequio de los Angeles, si se arroja desde lo alto del Templo: *Angelis suis mandavit de te.*

2 No salió al demonio como la otra esta guerra, porque si en la primera se vió vanamente victorioso, aqui se mira asertosamente vencido. Apartó el Señor la punta de la espada con la confianza segura en la Divina Providencia: *Nota in sol pane vivit homo.* Quebrole la lança, despreciando sus promesas engañosas: *Vade Satana.* Hizole pedazos el arco, y las saetas, dando exemplo à los hombres para no tentar à Dios: *Non tentabis Dominum Deum tuum.* Con lo qual huyó el demonio corrido, y vinieron à celebrar el triunfo de Jesu Christo los Angeles: *Accesserunt Angeli, & ministrabant ei.* Mas como la implacable rabia del enemigo comun, hija de su malicia, envidia, y sobervia; y sobre todo, del odio cruel que desde su caída tiene à Dios, ni descanza victorioso, ni descaece vencido; porque como dixo David: El humo furioso de su sobervia siempre sube; *Superbia eorum qui te oderunt ascendit semper.* Hace lo que el loco que dio en tener tema con el Sol, que como no podia haverle à las manos para maltratarle, empleaba su furia tirando piedras, y lodo a las paredes en donde hallaba sus ra-

Psal. 73. Basil. hom. in aug. ser. loc.

Simit.

yos: así el demonio, viendo que no puede agraviar à Dios à quien aborrece, hallandose vencido, y despreciado de Jesu Christo, passa à empujar su rabia en los hombres, en quietes descubre los rayos de la Divina senejaça, y se hallan ennoblecidos con el carácter indecible de su Redemptor. Así lo vio San Juan en su Apocalipsi: *Abijt facere prælium cum rebus que sunt in mundo, qui custodiant verba data Dei, & habent testimonium Jesu Christi.*

3 Para esta campaña viene con las armas mismas, aunque quebrantadas sus armas, y sus fuerzas. Con estas apartó de la Cena grande de la Parabola à los combidados; porque el uno se escuso con haver comprado una Granja: *Viliam emi,* que significa la sobervia, dice San Agustin: *Vitia, dominatio.* El otro se escuso con haver comprado unas yuntas: *Iuga bovum emi quinqve,* que symboliza (dice Agustin) la codicia de bienes temporales: *Homines terrenis delectati.* Y el tercero se escuso con que se havia cañado: *Uxorem duxi,* en que se entiende (dize San Agustin) el apetito de los deleytes: *Carnem amplexatus.* Veis, Fieles, las mismas armas que en el Paraíso, y desierto? A estas se reducen todas las tentaciones del demonio; y à pelear contra estas nos alienta oy la Iglesia nuestra Madre, con el exemplo de Jesu Christo tentado, y victorioso del enemigo comun: *Eccæ nunc tempus acceptabile,* nos dice en la Epistola de este dia. Mirad, hijos, que este es el tiempo aceptable para la Milicia Christiana; que de la Quaresma entendieron este lugar San Leon, San Ambrosio, y San Vicente Ferrer: *Eccæ tempus.* Este es el tiempo en que à vista de toda la Corte Celestial salís à la palestra, como decia el Apostol: *Speculum facti sumus mundo, & Angeli, & hominibus.* Este es el tiempo que dixo David, en que abre Dios con mano liberal los Tesoros de su infinita misericordia, para socorrer à los Soldados: *Qui tempus miserandi eius, quis venit tempus.* San Vicente Ferrer: *Scilicet Quadragesimæ.* Este es el tiempo en que ofreció Dios Coronas imarcescibles à los que legitimamente pelearen: *Non coro subitur, nisi quis legitime certaverit.* Al arma, pues, contra el demonio, y las culpas: *Eccæ nunc tempus.*

4 Ea, Fieles, avrá quien se escuse à tan gloriosa campaña? Avrá quien disfiere entrar en ella, como los otros ingratos del antiguo Pueblo? Bolviolos Dios à su pais, despues de aquella capividad de setenta años en Babilonia; y quando su primer cuydadó debia ser la restauracion del Templo, que los Caldeos destruyeron despues de profanarlo, solo atendieron cada uno à las conyeniencias de su casa; y quanto al Templo, decian (como escrive el Profeta Aggeo) que aun no era tiempo de reedificarle, que en adelante lo harían: *Populus iste dicit: nondum venit tempus adms Domini edificanda.* Bien confesaban la necesidad, pero disferian de un dia para otro la execucion. Avrá, pues, quien los imite quanto à la restauracion del Templo de su alma, demolido por la culpa? Todos conocen la necesidad de la penitencia, para restaurar este Templo; pero quantos disferen la penitencia de que tienen necesidad? Quantos dicen: Aun no es tiempo: *Nondum venit tempus.* Por esso dice oy la Iglesia: *Eccæ nunc tempus.* Agora es el tiempo. En este tiempo santo es el tiempo, que si ay enemigos que impidan la execucion con sus tentaciones, no por esso ha de acobardarse el Soldado Catolico, sino como los otros Israelitas valientes del tiempo de Nehemias, que quando con una mano trabajaban en la restauracion de los muros de Jerusalem, con la otra tenian siempre la espada para defenderse de sus enemigos, y que no cessara la obra: *Una manu faciebat opus, & altera tenebat gladium.* Haya, pues, obras de penitencia, y haya espada, para que la obra no cesse, aunque haya tentaciones, para labrar los muros, y Templo de la Gracia. Aun no he dicho lo que he de predicar, pidamos la gracia para proponerlo, y predicarlo; y sea por medio de Maria Santissima, diciendo con el Angel:

AVE MARIA.

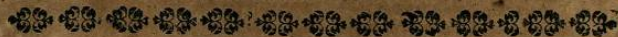
Apoc. 18.

Greg. 135. mor. c. 4. Luc. 14. August. in Galen. 161.

2. Cor. 6. Leo serm. 2. & 4. de Quad. Ambros. ser. 17. Vinc. Ferr. ser. 1. Sab. ante Dom. 2. Quad. 2. Cor. 4. Psal. 101. Vinc. Ferr. ubi sup. 2. Tim. 24.

Agg. 14.

1. Esdr. 4. Galpar. Sanct. 183.



Ductus est Iesus a spiritu in desertum, ut tentaretur à Diabolo, Matth. c. 4.

S. I.

INUTILMENTE EL PECADOR echaba culpa de sus culpas al demonio, a quien dexo sin fuerzas Jesu Christo.

NO ay cosa mas comun entre los hombres que defender con las excusas sus pecados. No quieren (dice San Agustin) echar la culpa a su culpa: Nolunt culpa sua tribuere culpam suam; y por esto andan a buscar a quien echar la culpa en que no quieren culpársela. Unos (dice Euthimio) culpan a su natural, o luxurioso, o colerico; otros culpan su pobreza, y necesidad; otros los naturales contrarios con quienes viven: otros los malos exemplos, la persecucion, y calumnia: Homocida ita tyrannidem preceit, adulter concupiscentia vires, fur inopiam, & necessitatem, & alius aliud quid. Es el corazon de estos pecadores (dixo Iſaias) como la cueva del erizo, o como el erizo de la cueva: Ibi habitus foris amercicus, & por que (como explica San Gregorio) de la fuerte que el erizo que robo en la huertera la fruta, si lo aprehenden, luego se hace una vola, sin que se le descubran pies, manos, ni cabeza, sino todo es un globo de espinas para defenderse, así el pecador, si le quieren reconvenir, luego se esconde, sin que se descubra parte de su pecado, y solo se ven las espinas con que se defiende en las excusas que alega: Sic impura mentes sunt (dice San Gregorio) cum in suis excessibus comprehendantur.

6 Pero en tan varias excusas, hallo la mas repetida la de echar al demonio la culpa de sus culpas. Ya veo que es herencia de nuestra primera madre, que al hacerla Dios el cargo de su desobediencia, respondió, que la havia engañado la serpiente: Serpens decepit me. Lo mismo hizo Aaron en el desierto, halló Moyses aquel bezorro de oro, que en su ausencia havian fabricado para adorarle el Pueblo, y despues de haverlo reducido a cenizas, para quitarles la ocasion de la reincidencia, passa a hacer a Aaron el cargo de tan execrable

Augst. in Psal. 7. Euth. in Psal. 140. Psal. 34. Simil. Greg. 3. p. Past. adm. 22. Euth. ubi supr. Genes. 3.

malidad. Qué es esto, Aaron? Quédate con el gobierno para cometer delito tan enorme? Qué idolo es este? Aquí Aaron empieza a defenderse: Yo idolo? Nunca tal imagine. Es verdad, que sin poder resistirme a las instancias del Pueblo, les pedíros oros, pero no hice mas que echarlos en el fuego, y sin saber como, salió formado, este idolo: Proiecit illud in ignem, expressaque est hic vitulus. Quien lo formó? No lo sé, que no tuve tal intento. El Abulense en su nombre: Ego non intendebam facere vitulum. Pues como salió formado? Debio de hacerlo el demonio, dice San Agustin. Todas fueron mentiras para escusarse, porque consta del Texto, que a formó Aaron: Formavit opere suo vitulum, y piensa librarse con echar al diablo la culpa: Excusationis causa commendat mentitus est.

7 No es ella, Fieles, la comun excusa de los pecadores: Pues oy vengo con animo de hacer demostracion de su ceguedad, no por defender al demonio, si por quitar esta evasión indigna del Christiano; y lo primero: En que se funda esta excusa? En el poder, y fortaleza del demonio, de lo que leemos en Job, que no ay en la tierra poder con que compararlo? Non est super terram potestas, que comparetur ei. O alma! Si le durara el poder, pudiera tener la excusa algun color; pero donde está esse poder? Antes de la venida de Jesu Christo Señor nuestro es así que pudieramos decir al Christiano lo que Saul a David, quando queria salir a campaña con el Gigante: Mira que no podrás resistir a esse monstru de los Filisteos, que es fortísimo, y muy diestro en el uso de las armas: Non vales resistere Philistheo isti, quia vir bellator est ab adolescentia sua; Pero aora: Ved a Jesu Christo en el desierto permitiéndose a la batalla de las tentaciones: Ut tentaretur à diabolo. Para que? No para si (dice San Gregorio) sino para vencer con sus tentaciones las nuestras: Ut sic tentationes nostras, suis tentationibus vin-

Exod. 31. Abul. ibi 9. 140. ibid. Aug. 9. supra Exod. 32. Augst. in Psalm. 92. Vid. Desp. serm. 330 à n. 55. Job 41.

1. Reg. 17.

Greg. hom. 16. in Ev. Educ. in Matth. 4.

Crisolog. serm. 110.

Salte a la batalla; dice San Pedro Crisologo, para vencer al demonio, y que vencido cediese a los Christianos: Ut a Christo victus cederet Christianis.

Hieron. lib. 18 in Isai. 65. Amb. 1. de Saom c. 1. Marius in Ezech. 11. Givert. ser. de Alenc. Dist. 12. Simil.

Aug. 9. supra Exod. 32.

Prov. 7. Arb. nos. lib. de Pas. Hier. epi. 8. ad. Austr.

Psal. 90.

Psal. 71.

Simil.

Haboc. 3. Hier. Car. ibi.

8 No es esto lo que decia en su Cantico Moyses? Compara a Jesu Christo nuestro Señor, (en sentir de San Gerolimo, San Ambrosio, y otros) a una Aguila caudalosa, que alienta a sus hijos a volar: Sicut Aquila provocans ad volandum pullos suos. No solo a volar, sino a pelear los alienta, dice San Ambrosio: Oide, que es propriísima la comparacion: Es el Aguila (dice) enemiga declarada de los dragones, y de todo genero de serpientes; y lo primero que quando empiezan a volar enseñan a sus hijos, es a pelear con el dragon; mas como los polluelos aun tienen pocas fuerzas, sale el Aguila a pelear con él, y quando ya le tiene rendido, lo presenta a sus hijuelos, para que no les teman al verme quebrantado. O Aguila caudalosa Jesu Christo nuestro Redemptor! Sicut Aquila. O Christianos hijos desta Aguila Soberana! Es verdad que era el demonio un dragon infernal de insuperables fuerzas, que a muchísimos muy fuertes vencio con el veneno de su malicia, como se lee en los Proverbios: Fortissimi quique ab ea interfeciti sunt. A Sanion, a David, a Salomon, con la luxuria: a Eva con la gula: a Cain con la envidia: con la codicia a Giezi, y de esta fuerte a otros muchos; pero despues saliendo nuestra Divina Aguila con el al campo del desierto, le vencio con tan gloriosos triunfos, que nos alienta a no temerle como a enemigo vencido: Sicut Aquila provocans ad volandum pullos suos. Dragon se queda; pero es dragon postrado, como lo anunció David: Conculcabis leonem, & draconem. Queda dragon; pero (como dixo David) quebrantada por nuestro Redemptor la cabeza: In confregisti capita draconis. Qué pensais significa aquel dragon, que usó llevar la Iglesia delante de la procesion del Corpus? El Profeta Habacuc os lo dira: Egredietur diabolus ante pedes eius. Levára Jesu Christo (dice) delante de si al demonio. Hugo Cardenal lo entendiende de las tentaciones de oy. Bien; y para que le lleva? Era ceremonia antigua de los triunfadores (dice Rosino) llevar delante del Carro triunfal

Quarefima Tom. I.

à alguno de los Capitanes vencidos prisionero. Pues llevar al demonio Jesu Christo delante de si (dice el insignie Alapide) es para que entendamos que ha triunfado del demonio: Quasi ante se triumphant duxit. Veis al lo que significa el dragon que va delante en la procesion de Jesu Christo. Ay quien le tema? Los niños, no los hombres, que saben es solo dragon en la apariencia, despues que le vencio el Aguila de nuestro Redemptor en el desierto.

9 Antes andaba esse dragon suelto, sin que huviera quien le atreviese; pero despues de Jesu Christo, le desafia San Pablo, y aun muchas doncellitas tiernas han hecho burla de él; porque (como dixo San Juan) el Angel del gran consejo Jesu Christo le tiene atado: Apprehendit draconem, serpenti antiquum; & ligavit eum. Antes era Principe de este mundo, que con facilidad avassallaba a los que queria; pero viniendo el Rey de Reyes Jesu Christo, a quien fue dado todo el poder en Cielo, y tierra, desposeyo a este tirano de su dominio, atrojándole con ignominia de sus terribles: Nunc princeps huius mundi eicitur foras. Antes era tan valiente, que dixo de el Habacuc, que triunfaría de los Reyes, y se reiria de sus armas, y fortificaciones: Ipse de regibus triumphabit, & super omnem munitiorem ridebit; pero despues de Jesu Christo está tan cobarde. Sabéis quanto? Preguntabile su Magstad, para expelerle de aquel pobre que poscia, como refiere San Marcos: Quod tibi nomen est? Como te llamas? Y respondió: Legio. Aquí estamos una legion de demonios. Quanto es una legion? No menos que seis mil seiscientos y sesenta y seis. No reparais? dice San Pedro Crisologo. Tantos para uno? Ad unum legio. Evidente señal de la cobardia. Veafe (dice el Santo) lo que son, y lo que pueden despues de Jesu Christo, pues para combatir a un solo hombre juntan un exercito tan grande: Ad presertiam regis isti quid sunt, qui ut unum, & nec dum tironem caperent, toto cohortis sue agmina convenerunt?

10 Pero no me contento con que lo digan los Santos, confiese el mismo demonio su flaqueza. Para esto hemos de oír a David: Inimici defecerunt

Rosin. lib. 10 antiq. Rom. c. 1. Maxim. serm. 22. Pent. in Cornel. in Habac. 30.

Román 8. Thesol. a Iesu in vit. c. 15.

Apo. 204.

Interl. lib.

Apo. 192. Math. 23. Augst. de ego. Chris. 15.

Ioan. 183.

Habac. 3.

Mar. 5.

Luc. 9. Legio.

Chris. ser. 17.

Psal. 146.

franca in sinem. Las espadas (dice) y las lancas del enemigo infernal: *Inimici francae*: Qué se hicieron? Perecieron para siempre: *Defecerunt in sinem.* Sabéis quien expone así este texto? El demonio mismo, que oy le muestra grande escurituario. Apareció en una ocasión al Grande Antonio (escribió San Atanasio en su vida) y le dió grandes quejas de sus Monges, y de todos los Christianos, porque en sus fractasos, y culpas luego le culpan, y maldicen; todo es: *Mal aya el diablo* y si pecan: *El diablo me engañó.* Pues no tienen mucha razon? le dixo el Santo. O Antonio! Replico él. Sabe que me dexó tan sin fuerças el Redemptor, que con un soplo me pueden ahuyentar, y derribar. Soy miserable, soy flaco. No lo has leído en David, que ya le acabaron, y perecieron mis fuerças, y mis armas? *Ego miserabilis factus sum. Rogo, nonne legisti, quis defecerunt inimici francae in sinem.* Veis, Fieles, como él mismo confiesa su flaqueza? Ea, diga San Juan, que vino el Hijo de Dios a deshacer las fuerças, y trazas del demonio: *Ut dissolvat opera diaboli.* Diga Zacharias el padre del Bautista, que vino a quitar el temor de nuestros enemigos: *Ut sine timore de manu inimicorum nostrorum liberati, serviamus illi;* que Santa Teresía de Jesús dirá, que no se le dá mas de ellos, que de moscas. Almas, ya el demonio no tiene fuerças contra nosotros los Christianos: luego no tiene en que fundarse la escusa de las culpas, quando alega el pecador el poder, y fortaleza de el demonio. No lo tiene, que le, que se quitó con sus victorias Jesu Christo? *Ve tentaretur.*

Atban in vit. ant. Lanux. 1r. 8. Evang. n. 147.

Lu. Joan. 3.

Luc. 1. in rum liberati, serviamus illi; ipl. vita. 6. 25.

S. II.

FINES PORQUE DIOS PERMITE al demonio que tiene, todas para nuestro bien.

II Supuesto este fundamento tan solido, oídme agora lo principal de mi assumpto, y mi reparo. Valgame Dios! Catolico. Si es cierto, como lo es, que está el demonio vencido, como vence? Si es cierto que está sin fuerças, como son tantas las culpas? Si es cierto que le deshizo nuestro Redemptor todas sus armas, como hay quien le oche la culpa

pa de sus pecados? Si está despoheido de su dominio antiguo, como le tributan tantos con indigno vasallage? O que trae horribles tentaciones! Por esto peco (dirás) y por esto le echo la culpa. Aguárdate desentrañemos este engaño, y para esto tomemos el agua desde la fuente. Sabes, alma, lo que es menester para que llegue hasta ti una tentacion? Antes que llegue pásala por el examen, y registro de Dios nuestro Señor, sin cuyo permiso nunca serias tentado; que fue lo que dixo David, y San Agustín explicó, que el espíritu de las tempestades obedece a la voluntad Divina: *Spiritus procellarum, que faciunt verbum eius;* porque (como dixo el Chrisologo) nada puede el demonio sin el Divino permiso: *Lasere non valent, nisi iussu.* Pasa tambien la tentacion por el Tribunal de la Humanidad Santissima de nuestro Redemptor; que por esto (como explicó Primaño) dixo en el Apocalipsi, que tenia las llaves de la muerte, y del infierno, porque sino es con su licencia, ningun demonio se atreviera a tentarte: *Ego habeo claves mortis, & inferni.* Y aun tambien pásala la tentacion (dice un Doctór millico) por el piadosísimo Tribunal de Maria Santissima, que quebrantó la cabeza de la serpiente antigua: *Spisa conteret caput tuum,* y tiene dominio sobre los demonios: *In omni gente primatum habui.* O consuelo grande de los Christianos! Quien temerá ya las tentaciones, sabiendo pasan por manos tan seguras?

12 Pero oye mas: Por qué permite Dios que llegue la tentacion? Responde muy a punto San Agullin: *In alium permittitur ad poenam, in alium permittitur ad probationem, in alium permittitur ad coronam.* En unos (dice) la permite por pena, en otros por prueba, en otros por corona. Permítrela por pena, quando en castigo de culpas, ingratiudes, ó tibiezas passadas, dá justissimamente licencia al demonio, para que moleste al alma con fuerces, y peligrosas tentaciones. O juicio tan oculto como remero de la Divina Justicia! Pero aun aqui respaldace su inefable misericordia; porque quantas veces mercede esta permission, y clamando el demonio por la licencia, le fue negada, que a hazerla concedido, huvieras caido en

Apoc. 10.

Primañi ibi Colder.

Teol. mist. lib. 2. c. 6.

n. 7.

Genes. 3.

Ecles. 2. 2.

Aug. prof. in car. 2. serm. 29.

Leñin de perf. div. 1. 23. c. 15.

V. d. Despo. serm. 2. 1. n. 44.

inumerables culpas? Como lo agradecia Agustino! *Tentatur desuit, & ut desisset tu fuisset.* Quantas veces, atenta su justicia, te permitiera muchas tentaciones; y no llegaron por detenerlas Jesu Christo Señor nuestro? Ello fue lo que dixo su Magestad a San Pedro, que pidiendo el demonio licencia para contraltar su Fe: *Satanas experivit eos,* ó como levo Tertuliano: *Postulavit;* las oraciones de su Magestad, en quanto hombre le detuvieron: *Ego autem rogavi pro te, ut non desiderat fides tua.* Y quantas detuvo la piedad, y poderosissima intercecion de Maria Santissima, en que sin duda huvieras peligrado por tu flaqueza, nacida de tu poca Fe, y malos habitos? Es la amorosa niebla, que dixo por el Eclesiastico: amparaba la tierra flaca de los hombres: *Sicut nebula tegit omnem terram;* porque con la eficacia de su patrocinio temple los ardientes rayos de la tentacion, como los del Sol la niebla a los caminantes. Pondete este beneficio nuestro agradecimiento; y advirtamos (dice el Chrisologo) que si llega la tentacion, y peligramos en ella, es porque merced nuestra ingratitude que diera Dios al demonio justissimamente licencia contra nosotros: *Nos vitis nostris facimus, ut illi accipiant potestatem nocendi.* Esta es tentacion por pena.

Aug. 1. 1. de ser. in mal. ibi.

Luc. 22.

Ter. 1. de ser. in mal. ibi.

Ecles. 2. 2.

Ric. de s. Laur. 1. 7. de Laud. B. de Laur. cor. del.

Chrisolog. serm. 1. 6.

Deut. 1. 1.

Aug. lib. de don. perf. c. 6.

Ecles. 2. 2.

Steph. h. e. Dem. text. 1.

Similes.

Ecles. 2. 7.

Prov. 1.

Chris. 1. 6.

Basil. lib. 8.

Hieron. 3.

a. Gualt. Amic. 1.

1. 1. 1. 1.

raygado, y la piedra de toque de los amigos de Dios, porque en el tiempo de paz no hay quien no sea valiente, y solo se conoce el verdadero valor en el tiempo de la guerra. Por esto (como observó Origenes, y San Gregorio) llamo Jeremias al demonio martillo de las almas: *Malleus universae terrae;* porque como el Lapidario expone el diamante al golpe del martillo, para que se conozca su calidad en firmeza; así expone Dios al alma al golpe de la tentacion del demonio, para hacer manifiesta su virtud. O digamos con San Agustín, que como el artifice de campanas las permite a los golpes, para que oyendo que suenan bien; las aprueben: así permite Dios a las almas las tentaciones; para que se oya el buen sonido de su fidelidad, con que se conjunde el demonio.

14 Pues agora; Catolico: Quien bastará a decir las utilidades que trae al alma esta prueba de las tentaciones? Ellas son (dice Origenes) la sal, que aunque escuece, y preserva de la corrupcion de las culpas. Ellas son (dice San Gregorio) las eladas que hacen arraygar el trigo de la virtud en la tierra del corazón; y son (dice Euthimio) aquella nieve como lana que dixo David, porque abriga el corazón, y lo fecundan: *Qui dat nivem sicut lanam.* Las tentaciones son (dice David, y explica Agustino) el fuego que purifica las almas, y les quita (como dixo Isaias) la escoria de los vicios: *Excoquam ad purum stoviam tuam.* Son (dice San Gregorio) unos soplos, aunque de iniquo instrumento, con que se avivan las llamas de el amor sagrado. En ellas aprende el Christiano a ser verdadero humilde, porque son el peso que dixo el Santo Job havia puesto Dios a los vientos de nuestra vanidad, para que vea el alma lo nada que de su cohecha es: *Fecit ventis pondus.* Ellas son (dixo el Abad Daniel referido de Casiano) los Jebuseos que dexó Dios sin destruir, para que (como dixo Brixiano) no se entorpezcan las almas con el ocio; sino se exerciten en la Christiana milicia; al modo que (como refiere San Agustín) no queria el otro Scipion Natica que se destruyesse Carthago Ciudad enemiga de los Romanos, temiendo por mayor enemigo al ocio;

Orig. ibi hom. 1.

Hieron. 6. 0.

Greg. 3. 4. mor. 6.

Aug. 1. in P. sal. 7. 2.

Similes.

Levit. 23.

Orig. ibi.

Greg. 1. 6.

Ba. 3. 8.

P. sal. 1. 47.

Euth. ibi.

P. sal. 65.

Aug. ibi.

Isai. 1.

Gregor. 4. 1. supra.

Aug. 1. 49.

de temp.

Greg. 19.

mor. 4.

Job 28.

Cas. col. 4. c. 6.

Brix. ap.

F. 1. in

Judic 3.

Aug. 1. de civ. c. 10.

y seguridad, que por esto llamo San Pablo a la tentacion estímulo, ó acicate, porque aviva al alma para que no se detenga en el camino de la salvacion: *Datus est mihi stimulus carnis uiscer.* Y en fin (que es lo tercero porque Dios permite las tentaciones) con ellas, como con martillos, labra Dios al alma (dice San Bernardo) la Corona eterna, porque en las tentaciones se exercitan las virtudes con que se consigue, que son (dice el Blesense) los golpes que hacen arder mas la mortaza quando la quebrantan: son (dice el Cardenal Damiano) las ascuas, en que exalan su buen olor las aromas de las virtudes, y (como dice San Gregorio) son el camino aspero, que hace suspirar por la patria, y las aguas del diluuij que leuantan al alma, como arca de la tierra, para introducir la en el Cielo: *Elevauerunt arcam in sublime à terra.*

15 Estos son, Christianos, los fines de Dios en las tentaciones; mas de qualquiera fuerte que sean, ó para corona, ó para prueba, ó para castigo: nunca Dios permite que la tentacion exceda las fuerzas que te ha dado para resistir. Expresamente San Pablo, fundado en la suma fidelidad de Dios: *Fidelis Deus, qui non patitur vos tentari supra id quod potestis.* No hay artifice de barro (dice San Machario con San Efrén) que así mida las horas que han de estar los vasos en el horno, para que ni por pocas salgan crudos, ni por muy muchas salgan quemados, como Dios nuestro Señor mide con su bondad el tiempo de la tentacion, para que de tal fuerte exercite al alma, que no plegue en el horno. No hay platero (dice el mismo San Machario) que así modifique el fuego de la fragua, para que ni por excesivo deshaga el oro, ni por poco no le ablande para su labor, como atempera Dios el ardor de la tentacion al alma, de fuerte que no le caufe daño, sino provecho. Ni hay medico (dice el Venerable Obispo de Barbastro) que así tasse con prudencia la cantidad de la bebida amarga al enfermo, como talla Dios nuestro Señor la cantidad de la tentacion al Christiano, para su mejor salud, que fue lo que dixo el Santo Job, que puso su bondad peso, y medida à las aguas: *Aguas appendit in mensura.* Este es aquel freno que dixo su Ma-

gestad al Santo Job; y repitió por Isaias, que havia de poner al demonio: *Ponam circulum in naribus tuis;* para que (como explico San Gregorio) ni pueda tentar todo lo que quiere su malicia, ni consigo todas las caidas que sollicita quando tienta: *Circulus ponitur, ut nec tantum tentet quantum appetit, nec tantum capiat quantum tentat.* El mismo Job lo experimentó à la letra: pues pidiendo el demonio à Dios licencia para tentarle, se le dió: *Ecce in manu tua est;* pero como? Dícele que en su mano le pone, mas que no le toque al alma, al entendimiento, à la vida: *Veruntamen animam illius serua.* Qué fue esto? Si le dà Dios licencia, como no le dexa obrar? Fue (dice el Angelico Doctor) medirle la cantidad à la tentacion. Le dà licencia, pero con la restriccion conveniente: *Non enim* (dice Santo Thomàs) *totaliter Deus seruos suos voluntati Satan exponit, sed secundum mensuram convenientem.* No nos detengamos mas.

S. III.

EL QUE PECA, PECA POR QUE quiere, sin que el demonio pueda hacerle la menor violencia.

16 EA, Catolico, ya es tiempo de que nos estrechemos, y respondamos à las preguntas de mi allumpro. Ya ves que dexo Jesu Christo sin fuerças al demonio, que le quebrantó sus armas, que aunque le permite te tiene, es para tí bien, y con facultad limitada. No se ve en las tentaciones de oy, que son la muestra de todas las tentaciones: La primera: Llega con unas piedras, y propone: *Dic ut lapides isti panes fiant.* Si eres Hijo de Dios, si que estas piedras se conviertan en pan. Hizo alguna violencia? No puede, dice San Chrysostomo. No ves que llega rogando: *Dic, Diabolus enim suggerere potest, cogere non potest.* La segunda. Sube al Señor à lo alto del Templo, y le dice, que se arroje: *Mitte te deorsum.* Dio algun empellon? No puede (dice San Geronimo) que solo le persuadió que se arrojará: *Per-*

1. Cor. 12.
Rom. 7.
Bles. in Job.
Damian. form. 2 de S. Mauro. Greg. 13. mor. 24.
Gen. 7.
Greg. 1. 3. mor. 6. 30.
1. Cor. 10.
Similes. Machar. dom. 26. Eph. 6. 1. de patient.
Machar. ibid.
Guillerm. Lug. 16. de fortit. 5. sine.
1. Tim. 5. 2. Tim. 4. 1. 1. 140.
Job 28.

Job 40.
I. Sai. 17.
Greg. 1. 3. mor. 6. 14.
Job 28.
Greg. 1. 3. mor. 6. 2. Olym. ibi. Chris. ibi.
D. Th. in Job 28. l. 1.
Bern. ibid. ser. 1. in Cant. Greg. 1. 3. mor. 30.
Guill. Lug. 16. de fortit. cap. 5. fin.
Chrisost. in Math. 6. 5. impesa Clem. Alex. 1. 6. Strom. Aug. 1. 12. in loam. Hieron. in Matth. 4.

suadere potest, precipitare non potest. La tercera. Muestra desde un monte todos los Reynos del mundo, y los ofrece à su Magestad, si le adora: *Hec omnia tibi dabo.* Le hace fuerza? No, si no le pide. Ves que no puede mas que incitar, persuadir, rogar, fugerir, representar con palabras campueltas, como dixo el Santo Job: *Verbis potentibus, & ad deprecandum compositis.* Insiste aora: Luego de tus culpas no tiene el demonio la culpa, sino tu. Luego si pecas, no es porque el te obligue con la tentacion, sino porque tú la consentes con tu voluntad. Luego si lo experimentas con armas, y con fuerças, es porque tú se las das con tu alvedrio. Si, alma, quando haces pan para comer de las piedras de las culpas, es porque tu quieres. Quando te arrojas de lo alto del Templo de la gracia, halta lo profundo del pecado, con temeraria confianza, es porque tu quieres. Quando niegas la obediencia à Dios por el interés, aunque te lo ofrece el demonio, es porque tu quieres: *Non vincit, nisi volentem,* dice San Bernardo. Culpa, pues, en tus culpas, no al demonio, sino à tu querer; que à ti mismo maldices (dice el Espiritu Santo) si quando pecas, maldices al demonio: *Dum maledixisti impius diabolum, maledixit ipse animam tuam.* Qué bien lo explico Santo Thomàs!

17 Por que piensas que se llama el demonio cazador? Así David: *Liberavit me de laqueo venantium.* Por las astucias de que se vale, que (como dixo Origenes) son sus redes. Por las trazas con que tienta, que (como dixo San Gregorio) son sus reclamos. Por mas. Porque entienda que no puede haer mas que el cazador. El cazador llama con los reclamos, mas no compele. Tiende para cazar sus redes, pero no obliga. Y el demonio no puede compele con sus astucias, y trazas, si el alma, como el paxaro, no se entra en las redes por su voluntad. Es así que siembra el demonio el grano de la tentacion en el Christiano; pero acaso basta sembrar para coger? Ya se ve que no. Si la tierra no abriga el grano, si el riego no lo fecunda, de poca haerva servido el sembrar. Luego si nace del grano de la tentacion el pecado, es porque recibiendo el grano la imaginacion; la memoria lo abriga, el apetito lo fecunda, el entendimiento lo

riega, y el consentimiento de la voluntad lo hace nacer. Qué importa que el otro se canse en golpear repetidas veces el pedernal, y le haga arrojarse centellas? Si no hai yelca en que las centellas prendan, de poca haerva servido el golpear. O Christiano! Si te abatas con el fugo de los vicios, es porque le arrimaste la yelca del consentimiento; que à no haver yelca, passarán las centellas de las tentaciones, sin causarte el menor daño. El enemigo te puso à los puchos la Escopeta; pero tú la disparaste, porque quisiste. El demonio podrá decirte (como se lee en Isaias) que te inclines, y postres para passar: *Curvare ut transeamus;* però si tu no quieres inclinarte (dice San Gregorio) nunca el podrá obligarte à que te inclines: *Si ipsa (anima) se ad ima appetenda non derexit, contra hanc illorum peruersitas pullatenus conualescit.* Si hai camellos del demonio cargados de su malicia, que son los pecadores, porque ellos se inclinaron à recibir la carga; y que el camello (dice San Ludoro) el mismo se inclina para que lo carguen.

18 El Santo Job acabará de darnos luz de este punto. Habla del demonio en persona del pecador, y dice que le cercó con sus lanças, ó factas, y que le hirió con ellas de muerte: *Circumdedit me lanceis suis, convulnerunt umbos meos.* El demonio con lanças? Si; y aun por esto David le desprecio en figura del Gigante. Viole venir, dice el Texto, y fue reparando en las armas que traia. Quales eran? Espada, lança, y escudo: *Fu venit ad me cum gladio, & hasta, & olypo.* Pues David, no son de temer estas armas en las manos de un Gigante? No las temo, dice el mancebo valiente; que lança, y espada, si yo no me acerco, no me podrán herir: *Goliath Davidi* (dixo el Padre Mathias Fabro) *non poterat nocere, nisi vicino.* Por esto al venir el Gigante, se dio David tanta piestra: *Esstinavit David.* Fue para herirle con el báculo? No, dice Lyra, sino para tirar la piedra antes que el Gigante se le acercara mas, porque estaba su riego en acercarse: *Festinauit David proiicere lapidem, & atequam Philistheus esset sibi nimis propinquus.* Ves ai por qué dice Job que el demonio viene con lanças; porque no puede herir, si el alma con su voluntad no se le acerca.

Amb. lib. 4. in Luc. Berg. ser. 1. 1. in P. 50. Strazanz. panth. 30.
Job 41.
Greg. 1. 3. mor. 6. 14.
Job 28.
Greg. 1. 3. mor. 6. 2. Olym. ibi. Chris. ibi.
D. Th. in Job 28. l. 1.
Bern. ibid. ser. 1. in Cant. Greg. 1. 3. mor. 30.
Guill. Lug. 16. de fortit. cap. 5. fin.

Hug. Caro. in Eccl. 9. Scall. Lug. 16. de Prad. c. 3. fine.
I. Sai. 17.
Greg. hom. 3. in Eccl.
I. Sai. 17. 18. Eccl. 4. 4. Gen. 1. 5. cap. 8. 30.
Job 16. Scall. ibi. v. 14.
1. Reg. 17.
Pabr. 606. Dom. cont. 4. 61. 30.
1. Reg. 17. Lyr. ibi.

Pero no dice Job, que el demonio viene con lança, sino que cerca con lanças: *Circumdedit me*. Bien replicas; pero mas bien se prueba el asunto con el cerco. Vamos a Hezequiel. Mandale Dios que describa la Ciudad de Jerusalem en un ladrillo, y que le ponga un cerco de exercitos contrarios: *Describes in eo Civitatem Jerusalem, & ordinabis adversus eam obsidionem*. Que cerco es este? El de las tentaciones, dice San Gregorio: *Tentationum bella nuntiantur*. Y cerco, por que? Porque de la fuerte que si la Ciudad cercada no se entrega, no podrá rendirla el enemigo; así si el alma no entrega las llaves de su libertad, no podrá rendirla el demonio. El enemigo podrá estrechar a los cercados hasta que mueran de hambre, mas no podrá hacerlos esclavos si ellos no quieren. Bien podrá morir el Christiano en la fatiga del resistir, pero esclavo del demonio no podrá serlo sin su voluntad.

Hezeq.

Greg. libro deo. 12.

Simil.

Aug. in Psal. 125.

Rom. 7.

Diga Agustino: *Eccc unde facti sumus captivi; quia venundati sumus, sub peccato. Quis nos vendidit? Nos ipsi, qui confestimus seducti*.

19 Estás satisfecho a la replica? Pues aora replico yo. Sea así que Job diga, que el demonio viene, y cerca con lanças, porque no puede herir fino al que se le acerca, y se le entrega de su voluntad; pero no solo dice que cerca, sino que hiera: *Circumdedit me lanceis suis; convulneravit lumbos meos*. Como dice que hiera, sino puede herir? Divinamente San Gregorio! Adviertase (dice) que no dice Job que el demonio hiera, sino usa de un verbo, que significa herir acompañado: *Non ait, vulneravit, sed convulneravit*. Pues de quien se acompañara para herir? De quien sino se acompañara, no hiriera. No has visto en unas flechas de toros dar una lançada a pie? Pregunto: El que la dá sigue acaso al bruto para herirle? de ninguna suerte. Lo que hace es fixar en la tierra el cabo de la lança, y esperar sossegado a que el bruto se entre por ella, tanto, que si el bruto no se arroja no se logra la lançada. En este lance es verdad que el hombre hiera, porque tiene intención de herir, y tiene la lança con sus manos, pero es verdad que no hiera solo, porque sino concurre el bruto a entrarle por la lança, no le

Greg. 1. 2.

mor. 4. 9.

Simil.

hiera. Aora entenderás a Job. Es así, que el demonio cerca con sus lanças al Christiano: *Circumdedit me lanceis suis*. No puede más. O que le hirio! Es verdad; pero fue porque concurre el Christiano a su heida: *Convulneravit*. El demonio puso la lança con intención de herir; pero si hirio, fue porque tu, como el bruto, te entraite por la lança porque quisiste; que a no querer con tu voluntad, nunca el demonio te hiriera con la culpa. Nunca San Gregorio mas grande: *Non ait, vulneravit, sed convulneravit, quia nos ad culpam sine nostra voluntate non rapit*. Y luego: *Convulnerare dicitur, quia hoc quod nobis ille male fecerit, nos sequentes ex voluntate nostra implemus, & quasi cum ipso nos pariter vulneramus*.

Guill. Tom. 1. de grad. c. 3. fac. Hug. car. in Job 16.

Gregor. libi 1. sup.

20 O valgame Dios, Christiano, y como es cierto que puede el demonio quexarte de ti, quando le echas la culpa de tus culpas, como la otra serpiente de el Apologo que dice San Antonino! Hallóla un Pastor casi muerta con el frio de un Invierno, compadecióse de ella, y se le entró en el pecho para abrigarla, pero con el calor recobró sus fuerças, y mordió al Pastor. Este se le quexaba por la ingratitude; mas le replico la serpiente: *Quexate de ti* (le dixo) que me abrigaste, porque si sabes que no puedo hacer daño en no teniendo calor, mas que mi veneno te hirio el calor que me diste. Si sabes, alma, que sin el calor de tu voluntad no puede herirte con la menor culpa el demonio, quexate en tu culpa, no de el demonio, sino de tu voluntad. Quede, pues, desvanecida esta escusa, y persuadidos todos a que el que peca, peca por que quiere, que el demonio, venciado ya por Jesu Christo, no puede hacer mas que rogar, sugerir, y promover: *Dixit: mitte te deorsum: hac omnia tibi habo*.

Anton. 4. p. tit. 134.

c. 7.

Simil.

Mat. 13.

Plut. in eius vit. initio.

H. Card. in Mat. 13.

S. IV.

VENCE EL DEMONIO CON las tentaciones al que se entra voluntario en los peligros.

21 **D**Eshecha, Fieles, esta evasión, indigna del Christiano, apuremos mas por que con tanta facilidad vence a los Christianos el demonio? De donde ha venido tanta cizaña de pecados, y pecadores a la heredad de la Iglesia? *Unde ergo habet cizania?* El hombre enemigo la sembró, dice Jesu Christo: *Inimicus homo hoc fecit*. Quien es este hombre enemigo? Es el demonio, responde su Magestad: *Inimicus est diabolus*. Pues si el demonio es Angel, como aqui se llama hombre? Que bicho Hugo Cardenal! Llamóse Africano uno de los Escipiones (como consta de Plutarco) por las victorias que consiguieron de la Africana sus armas. Pues, como son tantas las victorias que consigue de los hombres el demonio, por esso se le dá el nombre de hombre por ellas: *Dicitur homo* (son las palabras de Hugo) *ab homine devicto, sicut Scipio Africanus ab Africa devictus*. O afrenta de los Christianos en hallarse vencidos de un enemigo tan debil! Pero por que los vence? Venció acaso a Jesu Christo? Dirás, que no era posible, porque era Dios siendo hombre. Pues yo te digo, que aunque fuera puro hombre, no le venciera. Doy tres razones, y en ellas hallarás la razón porque vence el demonio.

Plut. in eius vit. initio.

H. Card. in Mat. 13.

22 La primera. Reparese en el estilo que guardan los Evangelistas en referir la salida del Redemptor a las tentaciones de el Desierto. En otras ocasiones dicen, que iba a la Ciudad de Nain: *Ibat Iesus*; que pasaba por Samaria: *Transibat per mediam Samariam*; que salió al Desierto a orar: *Egressus ibit in Desertum locum, ibique orabat*. Pero llegan los tres a escribir las tentaciones, y dice San Matheo, que fue guiado del Divino Espiritu: *Ductus est*. San Lucas, que fue movido del Espiritu Santo: *Agebatur a Spiritu*. San Marcos, que le sacó el espíritu al Desierto: *Spiritus expulit eum*. No adviertes la diferencia? Para hacer milagros, para

Luc. 7. 27.

Marc. 1.

Mat. 4. Luc. 4.

Marc. 1.

orar, y predicar, dicen que iba; mas para ser tentado no dicen que iba, sino que el espíritu le llevaba. Por que? Para enseñarnos (dice San Juan Chrysostomo) a no irnos nosotros de nuestra voluntad a las tentaciones: *Ut nos videamus, quia non sponte nos ipsi in tentationes oporteat insilire*. Como, aunque fuera puro hombre, havia de vencer a Jesu Christo el demonio, sino se puso, sino le puso el Espíritu Santo en la tentación? Y como no ha de vencerte; si tu con temeridad te pones en ella? Esta es la primera razón porque caes con tanta facilidad en las tentaciones.

Christ. hoc 1. 3. in Mat. 16.

23 En los nombres que dan al demonio las Divinas Letras muestra el Espíritu Santo sus propiedades, y la doctrina que necesitamos. David le llama Leon con mil altucias contra las almas; pero repárese (dice San Geropimo) como practicó este Leon sus altucias. Saló acaso bramando por el monte? Se entró a despedazat a los hombres por los poblados? Que no, dice David: todas las altucias son sin salir, ni un passo de su cueva: *Insidiatur in abscondito, quasi leo in spelunca sua*. Luego es menester entrarle por su cueva, para recibir daño de este Leon? Si, si, dice San Geronimo, que atado en su cueva por Jesu Christo, no puede hacer daño, sino al que se entra en su cueva: *Insidiatur leo hie in spelunca sua*. Es el perro atado con cadenas, que dixo San Agustín, que no puede morder sino al que teherario se llega adonde la cadena alcanca. El que no quiere que le muerda, no se le acerque: *Tute illi per opportates noli coniungere, & ille ad te non presumpsit accedere*. Aora se entenderá por que le llama el Santo Job ballena, que esto es Leviathan, dice San Antonino: *Extrahere potes Leviathan homo? Id est, ecce, maximum piscium*. Es porque no solo tiente en la tierra, como Leon, sino tambien como ballena en el mar? Mas descubro: Los peces no cometen, ni tienen fuerza alguna en estando fuera de su elemento, como se vió en aquel pez grande que tanto asustó a Tobias; pues así que le sacó del agua, empezó a palpar postrado a sus pies: *Attraxit eum in scum, & cepit palpitare ante pedes eius*. Por esso se llama ballena el demonio, porque el no sale a tragarse las almas,

Psal. 92.

Simil.

Hier. Epist. ad Heliodo.

Psal. 220.

Aug. serm. 197. de temp.

Job. 41.

Anton. 43. p. tit. 13. 4. 3. 5. 20.

Simil.

Tob. 62.

Ep. ibid.

Jonas 3: como no subió a la nave de Jonás la ballena. Si te traga, es porque tu entraste por el mar de las ocasiones, y peligros. Es (dice San Juan Crisóstomo) la serpiente del Paraiso, sentenciada a andar el pecho por tierra: *Serpens uiscus tuum exalteris*. No tiene alas para bolar por el ayre. Luego quien bolare por el ayre, no tiene que temer a esta serpiente. O Fieles, y que verdad! *Nihil tibi sit cum terra commune, & labore nullo egebis*. Solo hiede a quien anda por la tierra.

Gen. 1. 4. c. 14. Chri. bo. 8 ad Rom 24. Y si queréis exemplós de esta doctrina, preguntad, por qué a Damiel no le ofendieron los Leones? Porque no lastimó el fuego a los del horno de Babilonia? Por qué fue baculo para Moysés la serpiente? Y lo que es mas, por qué no cometió la menor culpa el Santo Job, estando en las manos mismas del demonio? *In manu tua est*. Respond en una palabra, porque Daniel no se entró a los Leones, sino le echaron: los mancebos del horno fieron por mano agena a las llamas: Moysés tomó con su mano la serpiente, pero mandóelo Dios: y el Santo Job no se puso en las manos del demonio, que Dios le puso; y peligros en que pone Dios no son peligros, como ocasiones en que se pone el hombre por caídas. No veis salir al Pueblo de Israel a pie enjuto del mar Bermejo? Como los Egypcios quedaron muertos anegados en sus aguas? Sabeis por qué dice San Basilio. Porque a los Israelitas entró en el peligró Dios; pero los Gitanos quisieron ellos entrarle en el peligró David, que aunque ya hombre, y hombre santo, se puso por sí mismo en la ocasión, tuvo bien que llorar, adulterio, homicidio, y un escandalo comun; pero Joseph, aunque mozo, salió libre del peligró de la Egypcia, porque (como advirtió San Ambrosio) no se entró él, sino lo entró al peligró la obligación. Con esto se descubre el misterio de aquella reprehension que dió San Pedro mi Padre a Ananias, por haver reservado parte del precio de la heredad, que debiera haver llevado a los pies de los Apóstolos. Por qué (le dixo) tentó Satanás tu corazón? *Cur tentavit Satanás cor tuum?* Si dixera, por qué consentiste en la restacion, esso sí; pero por qué le tentó? Porque es Satanás, y nienta. Pudo

ser culpable el ser tentado? En Ananias sí (dice San Geronimo) que a no serlo, no se lo imputara el Apóstol: *Apostolus nunquam imputaret, si absque ipsius voluntate diabolus effecisset*. Púsose Ananias en el peligró de ser tentado, acercóse al demonio con el deseydo, entróse en sus terminos con la codicia, y por esto se le imputa, no solo el pecado, sino la tentacion que tuvo para pecar. O Chriftiano! Qué es la salida al concurso peligró, al teatro, al passeo, a la conversacion, al juego, a la chañca? No es otra cosa que entrarte por los terminos del demonio: es ponerte en la ocasión: es entrarte en el peligró; y por esto caes en las tentaciones, que no cavezas, si te llevara a ellas el Espiritu Santo, como llevó a Jesu Chrifto: *Ductus est a spiritu in Desertum*.

§. V.

EL DEMONIO, AUNQUE FLACO, vence al que con desuydo se desarma.

25. **L**O segundo, porque no venció a nuestro Redemptor el demonio, y aunque fuera puro hombre, no le venciera, fue porque halló a su Magestad armado con la oracion, ayuno, y austeridades. *Cum ieiunasset*. No quiso entrar a la batalla de las tentaciones (dice San Basilio) sin armarse primero con el ayuno: *Non prius in carne, quam pro nobis assumptisrat, diaboli insaltus excepit, quam eam ieiunio communisset*. No fue necesidad suya, sino enseñanza nuestra, para que si queremos vencer, nos armemos con el ayuno, y exercicios santos, antes de salir a la campaña: *Nos eradiens (profigue el Santo) ut nos met adversus tentatoris consuetus exemplo palestrianum ungamus, & exercicamus*. Con estas armas del ayuno, y abstinencia, venció la Ninive compungida a la maliciosa Ninive, para cumplirle la profecia de Jonás: *Ninive subvertetur*; pero no te te lo misterioso del ayuno. Ayunaron los brutos, el Pueblo, los Grandes, el Rey, todos: porque en nosotros debe ayunar, no solo el cuerpo bruto con abstinencia de manjares, sino el Pueblo de los sentidas, y pasiones, los Grandes del Reyno, que son

Hier. Ep. ad demetr. Staplet. Dom. 5. post Epiph. text. 5.

Palac. in Mart. Hieron. in El. 1. 108.

Bas. bo. 2. de ieiun. Amb. 1. 6. Theodor. in Daniel 2.

Bas. ibid. hom. 1.

Jonas. 3. Hug. Card. in Ion. 3.

las superiores potencias, y el alvedrio Rey con la abstinencia de culpas, y las ocasiones: *Homines, & instrumenta non gustent quidquam*. Pues fables, alma, por qué te vence el demonio? Oye a San Juan Crisóstomo, y lo sabrás: Porque sales a la campaña sin armas: *Nisi quem apprehenderit incrimen, accipere sane non sustinet*.

26. Fue celebre la fabulilla del casamiento del Leon, que propuso a sus Lacedemonios Eumenes, como refiere Diodoro. Pretendió un Leon a una doncella honesta para su esposa; fue a pedirle a su padre, el qual le respondió, que se la daría con buena voluntad, pero que tenía sus garras, que si se las cortase entraria con gusto en el casamiento: vino en ello el Leon, y se cortó las uñas. Bien está, dixo el padre, pero tambien estas presas son terribles. Tambien me las facaré, dixo el Leon. Executóse así; pero así que el otro vió al Leon sin presas, y sin garras, lo mató con un baculo, como si fuera un cordero. O Leon! A tu enemigo creiste, bien lo pagaste. O Chriftiano, y lo que enfiaca con tu escarmiento el Leon! Teme el demonio al alma como a un Leon, quando la mira armada con el ayuno, oracion, frecuencia de Sacramentos, y penitencia. No se atreve, porque conoce el muy bien su debilidad. Qué hace? Le pide, como el otro al Leon, que se desarme, y luego, aunque tan flaco, le vence a su placer.

27. Prueba esta verdad una Historia admirable de los Machabeos, bien moralizado de Hugo Cardenal, y el Pictaviense. Deleaba Tryphon apoderarse de la Asia, quitando a su Rey Antiocho la vida; y pareciendole que Jonatás solo pudiera embarazar sus intentos, trató de quitar el embarazo. Jonatás sabiendo que venia, le salió a recibir con un exercito poderoso de veteranos, hasta quarenta mil. Temió Tryphon, y trazó como negociar con astucia lo que no podía con fuerza. Puso vanderas de paz, le recibió cortés, le habló benigno, le honró obsequioso, le regaló liberal, y mandó a sus soldados que le obedeciesen como a él: *Es precepit exercitibus suis ut obedirent ei sicut sibi*. No.

tad aora. Viendo que admitia Jonatás los obsequios, pasó a persuadirle que no molestase a sus soldados, pues no havia guerra; que los embiasse a sus casás, quedandose con los que pareciese para que le acompañasen, porque su animo era entregarle la Ciudad de Ptolemyda, y los demás presidios con su gente, como a señor absoluto. Y en que paró esta tramoya? Dícelo el Texto. Creyóle, que no debiera, Jonatás: *Es credit ei*. Embió a tierra de Judá los treinta y siete mil del exercito: *Dimisit exercitum*. Quedóse con tres mil solos, y aun luego embió los dos mil de estos a Galilea, dexando solos mil hombres que le acompañasen: *Mille autem cum eo venerunt*. Así llegaron a la Ptolemyda prometida, quando apenas Tryphon los tuvo dentro, mandó cerrar las puertas de la Ciudad, y los pasaron a cuchillo a todos, y poco despues a Jonatás, y a sus hijos: *Omnes qui cum eo intraverunt gladio interfecerunt*.

28. Valgate Dios por tragedia lastimosa! Quien quitó la vida a Jonatás, y a los suyos? Dizeis que es pregunta ociosa, pues conita que fue Tryphon con los Ptolomeses. Há, fieles! No es tan ociosa como parece la pregunta; porque si Jonatás no huviera despedido su exercito, le huviera preso, y muerto Tryphon? Como muerto, si lleno de temor, ni aun se atrevió a mostrarle enemigo? *Vidit Tryphon quia venit Ionatas cum exercitu multo, & timuit*. Luego la resolución de despedir el exercito fue, mas que Tryphon, quien le quitó la vida. Es así, dice el insigne Corneio: *Timere dimisit exercitum; idoque captus ab eo, & occisus est*. Aquel enlaquecer el mismo Jonatás sus fuerzas fue quien le conduxo a tan desgraciada muerte. O Comunidades! O Familias! O almas! Quien os destruye? Dizeis que las tentaciones. Aguardad, que no son ellas tanto como vosotras mismas. Qué es una Comunidad, una familia, una alma fervorosa, sino un exercito poderoso en que militan, la guarda de la Divina Ley, el ayuno, la mortificacion, la modestia, la frecuencia del Templo, y Sacramentos Santos, con otros exercicios de virtudes? Te has visto alguna vez de esta suerte, que te parecía casi imposible el pecar? No la

Jonas 3.

Chri. bo. 8 in epi. ad Rom.

Diod. 1. 10 Simil.

1. Mach. 2.

Corn. ibid. 1. 402

Coni. 6. *Castro un exercito terrible: Terribilis ut castrorum acies ordinat. Pecaſteſt Caſte? Perdiſte la vida de la gracia? Por que fue, ſino porque deſpediſte como Jonatas el exercito? No fue otra cola (dice Hugo Cardenal) aquel dexar los exercicios de virtud: Militiam ſuam remiſiſti, ideſt, a priſtina converſationis rigore deſiſti. Que fue aquel dexar un dia la oracion, otro la comunion, otro el ayuno, otro la disciplina? Ir embiando el exercito que te defendia. Quedaron algunas devociones, y aun de eſtas deſpediſte las mas. Pues ſi tanto enſaqueciſte tus fuerças, como no havia de vencer-te, aunque tan ſlaco, el demonio? Dum enim homo (concluye el Pictaviſe) virtutum exercitum dimiſiſti, mortem poena, & culpa finaliſter incurrit. Si, Catolico, el que no quiſiere ſer vencido, no ſe deſarme, que por eſſo para enſeñarnos ſe armó con el ayuno, y auſteridad Jeſu Chriſto: Cum ieju-naſſet.*

S. VI.

VENCE EL DEMONIO AL QUE cuando ha de huir del enemigo le acomete.

29 **V**engamos a la tercera razon, porque el demonio te vence. Demos, Catolico, que no entres temerario en los terminos del demonio: demos que no eſes deſarmado para eſta guerra; pero ſi no eres prudente en el uſo de las armas, ſerás con facilidad vencido del enemigo. No menos que doce imprudencias obſervaron Hugo Cardenal, y Guillermo Lugdunenſe, que ſe pueden, y ſuelen ofrecer en eſta milicia. La primera, de los que toman armas demaſiadamente peſadas, que mas ſirven de embarazar, que de defender; como las demaſiadas vigi-lias, ayunos, y penitencias indiſcretas, aunque ya en eſta imprudencia pocos incurren. La ſegunda, de los que viendo al enemigo por una parte, acudea con la deſenſa adonde ſe debe huir. Eſtas ſon las que vengo tentados de luxuria, dexan los ayunos, y penitencias, y ſe arman de limoſnas, y viſitas de Hoſpitales, y ten-

Hug. Car. in Ecl. 9. Guill. Lugdunenſis, de prud. c. 3. Similes.

tados de avaricia; no ſe arman de limoſnas, ſino de ayunos. La tercera, de los que arrojan las armas al tiempo de el combate; que ſon los que pierden la paciencia al tiempo de la injuria. La quarta, de los que ſe buelven contra los que vienen a ayudarles contra ſus enemigos; que ſon los que ſe buelven contra las perfecciones, y trabajos que Dios embia contra los enemigos verdaderos, apetitos, y propia voluntad. La quinta, de los que no ſe valen de armas convenientes, y debiendo uſar de el agua contra el fuego, ſe valen de el fuego, con lo que crece la llama; y ſon los que debiendo valerſe de el amor contra el odio, de la manſedumbre contra la ira, y de el ſilencio contra las malas palabras, ſe arman de malas palabras, de ira, y odio, con lo que crecen las llamas de la diſcordia. La ſexta, de los que deſprecian al enemigo por pequeño, y dexandole crecer mueren a ſus manos; que ſon los que no reſiſten al pensamiento en ſu principio, quando eſta debil, y ſlaco, y dexandole crecer en la delectacion, mueren a ſus manos en el conſentimiento. La ſeptima, de los que dexan acercarse al enemigo, pudiendo vencerle quando eſta diſtante; que ſon los que dexan estrechar los lances de las ocasiones, debiendo en ſu principio atajarlas. La octava, de los que ſe valen de armas, y eſcudos rotos, que no pueden defenderlos; que ſon los que quieren defender ſus deſordenes con los exemplos de otros pecadores. La nona, de los que ayudan a ſu enemigo contra ſi, y aun ſe arrojan con temeridad a ſus puntas; que ſon los que voluntariamente ſe deleytan en el pecado.

30 Bien dignas de ſaberſe ſon eſtas imprudencias; pero cuydado con las que ſe ſiguen. La decima, es de los que acometen quando deben eſperar; que ſon los que ſe buelven contra las penalidades que ſolo deben ſuſfrir. La undecima, de los que huyen quando ſe ha de acometer. Y la duodecima, de los que acometen quando ſe debe huir. Eſtas ſon las que vengo buſcando, y que piden mas atenta conſideracion. Vamos al deſierto. Como ſe portó Jeſu Chriſto en la batalla? Con

Con tal prudencia, que aunque fuera puro humbre conſiguiera la victoria. Vercis que ſe permite a que el demonio le lleve haſta lo otro del templo; pero no vercis que ſe permite a tentaciones de carne. Por que? Por enſeñar al Chriſtiano quales tentaciones debe acometer, y quales debe huir. Es lo que prometio por Iſaías a la Igleſia, que havia de hacer doctos a ſus hijos en el Arte Militar: *Ponam filios tuos doctos a Domino*; y es por lo que daba David gracias a Dios que le havia enſeñado el modo de pelear para vencer: *Qui docet manus meas ad prelium*. Pobre (dice Aguiſtino) de el que entrare ſin ſer docto a pelear! *Peſtari vti indoctus, damnabitur victus*. Y quales ſon eſtas diferentes tentaciones? Once (dice Santo Thomas) ſon los afectos del alma, que el Filoſofo llama paſiones del apetito ſenſitivo: las eſis ſon en la parte concupiſcible, que ſe llaman amor, odio, deſſeo, fuga, gozo, triteza; y las otras cinco ſon en la iraciſcible, que ſe llaman ira, atrevimiento, temor, eſperanza, y deſeſperacion. Por eſtas puertas entran todas las tentaciones al alma; pero debe portarſe el alma de muy diſtinto modo en eſtas tentaciones; porque las que ſon de la iraciſcible, ſe han de vencer reſiſtiendolas con valor; y las de la concupiſcible, ſe han de vencer huyendolas con temor. Aquellas ſe han de vencer luchando; eſtas huyendo. Es doctrina de San Buenaventura, Santo Thomas, San Juan Climaco, Caſiſano, y todos los Maeltros de eſpiritu.

31 Pero veamos la practica. Dos veces ſalió Agar de caſa de Abrahán, y Sara ſus dueños; mas haſto en una, y otra vez grande diferencia. Apenas en la primera ſalió, quando le apareció un Angel, que le preguntó a donde iba: *Unde venis, aut quo vadis*: Y reſpondiendo ella, que iba huyendo de Sara ſu ſeñora: *Aſſacite Saraſi, domina mea, fugia*, le hace el Angel que ſe buelva, que ſe humille a ſu ſeñora, y la ſufra: *Revertere ad dominam tuam, & humiliare*. Llegó la ſegunda vez, en que a inſtancias de Sara la deſpidió Abrahán: *Hiſce ancillam hanc, & filium eius*; y no ſolo no hallamos Angel que la buelva, ſino que el mismo Dios *Quareſma Tom. I.*

dice al Patriarca, que haga lo que Sara le dice, que la deſpida: *Omnia que dixerit tibi Sara, audi vocem eius*. No veis ya la diferencia? Pero por que? Si Agar es digna de compaſion en la ocaſion primera, por que no en la ſegunda? Que razon ay? Grande, dice una pluma docta. Por que ſalió en la vez primera? Por un diſgusto que tuvo con Sara, a quien deſprecio insolente: *Dexpexit dominam ſuam*. Y en la ſegunda, por que? Porque vio Sara que jugaba con Iſaac ſu hijo Iſmael hijo de Agar: *Ludentem cum Iſaac filio ſuo*. Mas ſió que jugar (dice la Gloſa Angelica) que vio que le enſeñaba acciones torpes: *Ludentem, & laſivum eum eſſe docebat*. Ea, que hay grande razon para la diferencia. En la primera vez era Agar ocaſion de diſgusto; en la ſegunda era ocaſion de torpeza, y deſhoneſtidad. En la primera era tentacion de iraciſcible; en la ſegunda era de concupiſcible, ſalga, y no buelva a caſa, que ſe ha de huir, y apartar eſta tentacion, para no caer, y por eſſo no hay Angel que la buelva a caſa: *Eiecit eam* (dice el doctiſſimo pluma) *ne Angelus eam reduxit. Quid hoc? Vidit ludentem: laſivum eum eſſe, docebat*.

32 O valgame Dios, y ſi yo viera a las almas muy doctas en eſte arte reſiſtir tentaciones, quantas victorias le quitiran al enemigo! Jeſu Chriſto nuestro Señor le vence, y aunque fuera puro hombre le venſciera, por que; ni aun ſe permitio a las tentaciones de carne, dando lugar a que le tentate con el precipicio: acometió a eſta, y huyo de aquella; pero ſi el Chriſtiano huye de la que ha de acometer, y acomete a la que debe huir; ſi lucha con la deſhoneſta que ha de huir, y huye la peñoſa con que ha de luchar, como no ha de ſer vencido de el demonio? No es verdad, Catolico! Todo es huir de el que te murmura, de el que te eſ peſado, de el que te mortifica con ſu condition; y te pones a luchar con

Iſai. 54. Reg. lib. de univ.

Ecl. 1. 7. Rep. lib. 1. in 1. 21. c. 20. Pſal. 129. Aug. ibid.

D. Thom. 2. 2. q. 21. art. 4. corp.

Bonav. de reſer. m. 2. c. 3.

D. Thom. Chriſt. in ſel. in 1.

Cor. 6. Climac. in ſeg. c. 2. ſue.

Caſtan. col. 29. c. 16.

Speranz. punct. 12. Guill. Eug. 11. 21. de ſer. c. 5.

Genſ. 26.

Genſ. 22.

Genſ. 1. 61.

Genſ. 22.

Interl. ibid.

Speranz. P. 329.

quien te ataricia, te arrastra la voluntad, y te roba el afecto. Lo yerras imprudente, para ser tu mismo la causa de tu delidicha: *Præhori vis indocius, damnaberi visus.* O si como empezó David acertado huviera proseguido prudente! Salio à la campaña con el Gigante, y ale verás ponerse à tostro firme contra el, resistirle, arrojarte una piedra. Le vencio? Con grande gloria: *Prævaluit adversum Philistinum in funda, & lapide.* Ea, David, bien te salio esta campaña con hacer cara al Gigante; vamos à otras en que se ha de dar la batalla desde la casa de Urias à tu Palacio. Lababase en su casa Bethabee, quando David fe puso en su Palacio à tomar el Sol. La hermosura de Bethabee arrojaba desde su baño especies como sàntas al Palacio de David. Y David? Las recibia sin susto: *Vidit mulierem, las pasaba gustoso al corazon.* O, David, que no es Bethabee el Gigante! Bethabee es imagen de la luxuria: el Gigante es simbolo de la ira; si quieres defenderte como de la ira de la luxuria, perecerás imprudente en la campaña. Bien hiciste en hacer cara para vencer al Gigante de la ira; pero serás vencido si quieres hacer cara à la imagen de la luxuria. La hiciste? Fuiste vencido; y lo será, Fieles, el que no huere las ocasiones de esta tentacion: *Goliath symbolum ira* (escriviò la misma docta pluma) *Bethabee luxuria. Si vis deicere Goliath, obstitit; si Bethabeam, fuge. Hinc tot ruina, quòd cum eo vitio in quo opus fuga,*

Sanguis in Eja. 143

1. Reg. 17.

1. Reg. 11.

Specul. 30.

33 Estas son, Christiano, las razones porque el demonio, aunque tan fisco, y defarmado te venes; pues temerario te entras en los peligros, incauto te desarmas para esta guerra, è imprudente no estudias para ser docto en el uso de las armas. Mira ya si puede haver razon para que eches la culpa de tus culpas al demonio, quando asi le vencio Jesu Christo Señor nuestro, y confiesa el mismo su debilidad, y flaqueza. Conoce, pues, que ni el, ni las tentaciones son causa de tus culpas, sino tu mismo; que libremente te arrojas sobre sus lanças, y ya con la luz de esse defengañio, estudia en el conocimiento de ti mismo para confundirte; aprende lo muy mucho que debes à tu Divino Maestro, y Redemptor, para alantarte, que es aborrecible vileza, que teniendo à un Dios todo poderoso, y à sus Angeles, que te favorezcan para la victoria, y no teniendo para los vicios mas que al demonio, tan debil despues que Jesu Christo le vencio, sea el quien triunfe de ti, y no triunfes tu de su miserable flaqueza. Armate en este santo tiempo con el ayuno, y exercicios santos, y le haras temblar, sin atreverse à tentarte; y si llegare, será para su mayor confusion y tu mayor corona, de merito en esta vida, y en la otra de la felicidad eterna de la Gloria: *Quam mihi, &c.*

REMISSIONES AL DESPERTADOR.

1 *Ubi est Iesus, &c.* En las tres tentaciones se descubren las mas comunes con que hace el demonio guerra à las almas: honta, riqueza, y deleyte. Veanse su inconstancia, y peligros en el ferm. 14. *De los rios de Babilonia.* Y el ferm. 49. *De las vanas esperanças del pecador.*

2 OTRO SERMON. *Ut tentetur à diabolo.* Por qué expressa que ha de ser tentado de el demonio? San Gregor. lib. 3. Mor. cap. 5. porque otros fuerza del demonio tientan. El

fuga non arripitur; & in eo, in quo sanium de obsequandam, ut statip, nec obstitur.

33 Estas son, Christiano, las razones porque el demonio, aunque tan fisco, y defarmado te venes; pues temerario te entras en los peligros, incauto te desarmas para esta guerra, è imprudente no estudias para ser docto en el uso de las armas. Mira ya si puede haver razon para que eches la culpa de tus culpas al demonio, quando asi le vencio Jesu Christo Señor nuestro, y confiesa el mismo su debilidad, y flaqueza. Conoce, pues, que ni el, ni las tentaciones son causa de tus culpas, sino tu mismo; que libremente te arrojas sobre sus lanças, y ya con la luz de esse defengañio, estudia en el conocimiento de ti mismo para confundirte; aprende lo muy mucho que debes à tu Divino Maestro, y Redemptor, para alantarte, que es aborrecible vileza, que teniendo à un Dios todo poderoso, y à sus Angeles, que te favorezcan para la victoria, y no teniendo para los vicios mas que al demonio, tan debil despues que Jesu Christo le vencio, sea el quien triunfe de ti, y no triunfes tu de su miserable flaqueza. Armate en este santo tiempo con el ayuno, y exercicios santos, y le haras temblar, sin atreverse à tentarte; y si llegare, será para su mayor confusion y tu mayor corona, de merito en esta vida, y en la otra de la felicidad eterna de la Gloria: *Quam mihi, &c.*

ter? Gran peligro entrar en el estado que es una campaña de tentaciones, sin vocacion de Dios. El demonio: *Mitte te. Itaias: Mitte me.* Esto es allegurar el acierto, &c. ferm. 39. *De los daños de errar la vocacion.*

5 OTRO SERMON. *Hac omnia tibi dabo,* dice al mostrar los Reynos de el mundo, & *gloriam eorum.* Los Reynos de el pecado son, dice San Geronimo. Vease la Introduccion; hum. 116. Pues la traza del demonio esta en mostrar lo que hay en el pecado de gusto, &c. *Gloriam eorum,* y no su malicia, y daños, ferm. 4 y 5. *Del pecado, &c.*

6 OTRO SERMON. En la tentacion primera pide al alma que haga pan de las piedras de las culpas. Y hay quien le oya? ferm. 58. à num. 33. En la segunda pide, que se arroje al pecado, que puede fiar de la misericordia de Dios. Y hay quien el crea? ferm. 49. §. 3. En la tercera promete a quien le sirve, conveniencias que nunca dà. Y hay quien le sirva? ferm. 14. num. 13. & 14. ferm. 88. num. 2.

7 OTRO SERMON. *Ut tentetur à diabolo.* Dios tambien tienta;

esto es, hace pruebas de la fidelidad del alma. *Genel. 22. Tentavit Deus Abraham.* *Deut. 13. Tentat vos Dominus, &c.* *Sap. 3. Deus tentavit eos.* O como te queñas de los trabajos! &c. Son providencias, y beneficios ocultos, ferm. 32. y 33. *De las providencias, &c.*

8 OTRO SERMON. *Mitte te deorsum.* Palacio hic: *Primum vide quem locum deseras.* Mira à lo que te arrojas antes de cometer la culpa, ferm. 5. *De los daños del pecado.*

9 OTRO SERMON. *Mitte te deorsum.* Stapleton. hac Dom. *Qui perseveret in peccatis, mittit se deorsum.* Mientras mas caes, mas dificultades tu remedio, ferm. 11. *De la mala costumbre.*

10 OTRO SERMON. *Mitte te deorsum.* Stapleton. ibi: *Qui emendationem procrastinat, mittit se deorsum.* ferm. 7. 8. y 9. *Contra la penitencia diferida.*

11 OTRO SERMON. *Mitte te deorsum.* Porque *Angelis suis, &c.* Stapleton. *Tenant Dei bonitatem,* ferm. 10. *Contra la confiança temeraria en la Divina misericordia.*

